

DESEMBARCAMOS EN LA INDIA PARA SEGUIR CON NUESTRA REO

El Leopold Cafe



Fundado en 1871 en el pintoresco barrio de Colaba, el Leopold Cafe de Bombay es un animado local de clientela interracial. Hay tantos indios de clase media y ganas de jugar como viajeros occidentales en busca de lo mismo.



*Ambiente cosmopolita
El Leopold Cafe es una isla de occidentalidad en medio del caos hindú.*

■ @MIQUELSILVESTRE

A pesar de haber sido objetivo en la serie de terribles atentados islamistas del año 2008, está siempre lleno, aunque de vez en cuando circule por la calle un camión de pescado que lo inunda de un insoportable aroma a pez podrido. Pero cuando eso pasó por primera vez, no nos importó demasiado y seguimos con nuestras libaciones de cerveza Kingfisher. Y es que antes de traspasar el umbral llevábamos ya algunos días en India sin saber muy bien dónde estábamos en realidad ni cuántas horas habíamos perdido volando hacia el este desde África. ¿Por qué de Kenia a India? Ésta no es una vuelta al mundo al uso. El objetivo no es circunvalar el globo porque sí. El planeta ya se ha recorrido en moto muchas veces y creo que eso no aporta nada nuevo. Esto es más complejo. El fin es visitar los lugares que vieron las penas, alegrías, hazañas y sufrimientos de los exploradores españoles menos conocidos. Una vez alcanzado Pedro Páez en Etiopía, el trabajo en África estaba hecho. El siguiente destino era India para visitar la sepultura de San Francisco Javier. Si no volé directamente desde Addis Abeba fue porque quería llegar a Nairobi con *Atrevida*, mi moto nueva. Desde allí había salido años atrás sobre una R80 G/S con destino Ciudad del Cabo en el viaje narrado en el libro *Un millón de piedras*.

El vuelo

Las motos volarían desde Nairobi a Bombay en avión una vez que llegaron las cubiertas TKC 80 que nos mandó Continental. Las anteriores que instalamos en El Cairo se portaron de fábula en todos los terrenos y quería seguir contando con ellas. Una vez montadas, nuestras mayores preocupaciones respecto al porte eran la seguridad de las motos y el coste. Afortunadamente, Juan Carlos, de JC Nokalkorreatat, cumplió la palabra que un día me dio de ayudarme con 1.000 euros para lo que necesitara del viaje. Elegí el avión porque me parecía el modo más limpio, rápido y seguro. Quizá un poco más caro, pero el envío marítimo en contenedor lleva aparejados muchos gastos ocultos. A eso hay que sumarle el período de tránsito, que rondaba los 40 días. Organizado el envío y embaladas las BMW, nosotros volaríamos antes. En el aeropuerto topamos con el primer encontronazo con la realidad. Mi certificado de la vacuna contra la fiebre amarilla. Me lo había olvidado en el equipaje de la moto. ¡Parezo novato, diablos! Sin él no me daban la tarjeta de embarque. En la enfermería extendieron un nuevo certificado sin vacuna alguna a cambio de 20 euros. *"This is Africa"*. Una vez en la zona franca, necesitábamos proveernos de víveres. En el primer *duty free* compré una botella pequeña de



Una de las miles de viejas Royal Enfield que pueblan las calles de la India.

Los puestos de comida al aire libre brillan por su falta de medidas higiénicas...



Johnny Walker etiqueta negra y seis latas de cerveza Tusker. Pero en el avión de Air Arabia imperaba la ley islámica. Una azafata árabe se lo recordó a Alicia en cuanto la vio sacar la cerveza. Frau Gestapo no dejó de vigilarnos. Mientras servía comida envasada en las filas de atrás, nos dimos un banquete de impuro jamón ibérico enviado por 2TMoto. Alicia bebía su cerveza y yo escanciaba güisqui en mi cola. Lo hicimos disimuladamente y nadie se enteró, pero cuando Frau Gestapo retiró mi vaso, lo olfateó y nos recriminó que olía a alcohol. Pero a mí ya me daba igual porque con tanto licor conseguí mi objetivo: dormir. Cuando me quise dar cuenta estábamos descendiendo sobre Sarjah, aeropuerto de Emiratos Árabes Unidos. Tras un nuevo vuelo, aterrizamos medio sonámbulos en Bombay a las cinco de la mañana. La cola del taxi es larga



La estación de Victoria, abarrotada de gente, es un preludio de lo que se vive en Bombay.



Ésta es la fachada de corte británico victoriano de Victoria Station.



Esto es una lavandería a cielo abierto.



Éste es el agente que se encargó de la entrada de las motos en la India.



Ésta es la fachada del Leopold Cafe.

Las motos llegan a la India en avión, pero en el viaje sufrieron un pequeño retraso. Tras un montón de papeleo, de sellos y de visitar despachos, al fin dispusimos de ellas

y ya me voy dando cuenta de lo que significa estar en India. Gente, mucha gente, contrastes terribles entre la clase alta, la pujante clase media y la pobreza inmensa de las clases bajas. Atravesamos la enorme y poblada ciudad gracias a los altos puentes que dejan abajo un mundo de color, calor, polución, pobreza y riqueza. Los rascacielos y los arrabales. Todo está mezclado en un ambiente polvoriento y sin luz. Es de madrugada pero hay miles de personas despiertas mientras otras tantas miles duermen en rotondas y bajo los puentes. Esta ciudad es idéntica a la pesadilla de la película Blade Runner. Ese horrible futuro ya está aquí. Curiosamente, a mí me gusta.

Problemas con las motos

El viernes aterrizarían las cajas. El agente de Nairobi manda escaneados el certificado de mercancías peligrosas, de fumigación y el recibo de entrega de la mercancía a la aerolínea. Nos vamos a dormir con la seguridad de que nuestras queridas *Atrevida* y *Descubierta* llegarán al día siguiente. Así que concertamos un viaje en taxi para las siete de la mañana. Tras una noche algo intranquila, nos pegamos un madrugón. Somnolientos y algo enfadados por la falta de descanso, regresamos al distante aeropuerto. En la oficina de Kenyan Airways nos dicen que las motos no han venido. Lo más importante es saber que están bien, pero a las nueve de la mañana de Bombay no



Los barrios de chabolas y de casas baratas se los conoce en inglés como 'slum'.

hay nadie operativo en Nairobi. Uno no puede evitar en ese momento miedos y preguntas absurdas. ¿Y si las han perdido? ¿Cuántas cajas con mercancía se pierden al año, diluidas en el masivo tráfico aeroportuario internacional? Un extravío para una compañía aérea es mera cuestión estadística que se satisface indemnizando tantos dólares por kilo. Les da absolutamente igual que sea una moto, una lavadora o un cargamento de telas. Pero para mí ahora mismo esas cajas lo son todo. Además, está Alicia. Yo he decidido cómo y cuándo volará su moto. Si algo le pasara, yo sería el responsable. Sé que ella no me echaría nada en cara, pero yo sé que si todo va bien en este viaje, el mérito será compartido, pero que si algo sale mal, la culpa será sólo mía. Mañana es sábado. Si no resolvemos el problema aduanero ese mismo día, tendremos que esperar hasta el lunes. Lo mejor es contratar un agente. Ellos conocen el procedimiento. Nosotros tendríamos que ir dando tumbos de ventanilla en ventanilla sin saber nunca si es la correcta. Salimos del aeropuerto

Miles de personas duermen en rotondas y bajo los puentes, en una ciudad idéntica a la pesadilla de la película Blade Runner; ese horrible futuro ya está aquí, pero a mí me gusta

y nos metemos por una barriada populosa, sucia, atestada de animales. Ahí es donde están los despachos de los agentes y consignatarios. El que nos han recomendado está metido en una especie de hueco de ascensor. Es un fulano gordo que pide 150 dólares por cada moto. Nos negamos. Baja a 125. Seguimos diciendo que no. Lo deja en 100 por las dos. "Lo *pensaremos*". Entonces indica que lo primero es conseguir una carta del Automóvil Club de India, que está al lado del hotel. Es una información esencial porque habría sido terrible llegar al aeropuerto, recibir la mercancía y no haber podido tramitar su liberación porque nos faltara la maldita carta que apenas costó media hora a tan

sólo 200 metros de donde dormimos. Al día siguiente lo intentamos por 4.500 rupias con un Harris, un agente joven y espabilado. Empieza la romería de pagos por unas instalaciones ajadas, mugrientas, populosas que más que aeropuerto parecen de mercado de piratas. Primero a la empresa por el handling: 1.996 rupias. Luego al almacén. Más de cinco rupias por kilo debido a que es mercancía peligrosa. O sea, 9.000 rupias. Es mucha pasta la que vamos soltando, pero como dice Harris, nos dan recibo. O sea, cuando te dan recibo no hay posibilidad de negociar. Por supuesto, él no nos dará recibo. Asegura que en el dinero que le demos están cubiertas las "expensas". ¿Qué expensas son esas? Imposible de

INFORMACIÓN ÚTIL

Requisitos entrada India

Personal:

■ Pasaporte con seis meses de vigencia y visado turístico obtenido previamente.

Vehículo:

■ Carné de passage expedido por el RACE.



Un grupo de chicos, realmente espabilados, de un barrio pobre de Bombay.



También hay sitios para pasárselo bien, escuchar música y beberse una cerveza.



Una barbería de uno de los muchos barrios pobres de Bombay.



Sorprende la cantidad de basura que hay en todas partes, en las calles, en el río...

averiguar. Tal vez ninguna. O tal vez a cada funcionario que vemos le pase alguna propina para engrasar el procedimiento. Tras obtener infinidad de sellos y ver a decenas de funcionarios, cruzamos toda la instalación y nos metemos en el piso superior de una nave cuyo corazón es un montículo gigantesco de paquetes. Allí entramos en el despacho del Comisario, el Gran Besugo, un indio obeso con las uñas largas y muchos anillos de oro. El tipo eructa para sus adentros y lee con ojos embotados los documentos que le va presentando



Así llegaron 'Atrevida' y 'Descubierta' a Bombay. Por suerte, no hubo estropicios.

Para desembarcar las motos intentamos contratar un agente que pide 150 dólares por cada moto. Nos negamos. Baja a 125. Seguimos diciendo que no. Lo deja en 100 por las dos. "Lo pensaremos"...

Harris. El Gran Besugo hace como que le importa su trabajo, como que entiende lo que tiene ante sí y, por su parte, Harris hace como que le respeta. A mí me parece pura comedia y que ni el Besugo tiene zorra idea de lo que es un carnet de passages ni Harris respeta al gordo lo más mínimo, pero el caso es que su firma es importante y es la última. Las cajas aparecen. Pantallas, ruedas delanteras y retrovisores vienen desmontados. Las cubiertas traseras deshinchadas. Sin embargo, hay gasolina en el tanque y los bornes no están desconectados como prometieron hacer los operarios que embalaron las motos. Para mí es una incomodidad menos de la que preocuparme una vez en tierra, pero tampoco puedo evitar pensar que sin querer he embarcado una posible bomba que nadie ha revisado correctamente. Da un poco de miedo descubrir cuál es realmente el nivel de seguridad del tráfico aéreo.

Estrellas de Bollywood

Decenas de curiosos nos rodean. Hacen fotos sin cesar. Otra vez volvemos a ser marcianos montados en platillos volantes. Encajamos las llantas y con el compresor que me proporcionó 2TMoto hinchamos las ruedas traseras. Meto la llave en el

contacto y se enciende el cuadro, aprieto el botón de arranque, hay un titubeo eléctrico y entonces brota como música celestial el más maravilloso sonido del planeta: el suave vibrar de un motor boxer BMW. Estamos de nuevo en la carretera. La aventura continúa. Para celebrarlo, vamos a Colaba. El Leopold Cafe está lleno. Ruidoso, animado, popular. El camarero nos pregunta si nos importa compartir mesa. Claro que no. En eso consiste la gracia del Leopold, así que nos sientan con un hombre cincuentón que vive en Australia, tiene negocios inmobiliarios en Teherán y una casa en Isla Mauricio. Alvin, que así dice llamarse, me informa de que es un empedernido jugador de casino y usuario de carísimas prostitutas de élite. Poco después se sienta con nosotros un mochilero inglés que trabaja de carpintero. En la mesa contigua un grupo de chicos y chicas, jóvenes hindúes de clase alta, beben tequila chupando limón y sal. En la puerta, dos mujeres intocables mendigan unas rupias a los extranjeros despistados y poco más allá un tipo escurrido y moreno susurra la calidad de sus drogas ilegales para que la fiesta no pare. Bienvenidos a India. El lugar donde todo puede ser y no ser al mismo tiempo. ●